

domingo



GUILLERMO CABRERA INFANTE
Un hombre llamado Navaja

Educación clásica para futuros gerentes

Ya es hora de cerrar las facultades universitarias de administración comercial. Una educación clásica debe ser la base de adiestramiento para los gerentes del futuro.

Desde hace demasiado tiempo las compañías se han engañado a sí mismas con hornada tras hornada de graduados de Maestrías en Administración Comercial saliendo de sus facultades armados con un despliegue impresionante de armamentos gerenciales y fiscales y conduciendo a las corporaciones a siempre crecientes ecuaciones de precios y ganancias. Se asume equivocadamente que la expansión mundial de las empresas norteamericanas en los años 50 y 60 era una confirmación de las místicas gerenciales popularizadas por las escuelas de administración. Las causas del éxito quedaron ignoradas, tales como la ausencia de competencia en la década después de la Segunda Guerra Mundial, o las ganancias falsas de la inflación.

Cursos con títulos pomposos como los métodos de análisis múltiples, la administración de recursos humanos, y otros por el estilo deben ser consignados al verdadero académico. Las humanidades son las herramientas que los empresarios deben utilizar para mejorar la producción, abrir mercados desde la China hasta el Perú, y asegurar sus posiciones en el salón de la fama del ingreso de seis cifras.

Ilustración de A. Sabaka



Por ejemplo, los ex líderes de las instituciones infortunadas como el Continental Bank y las aerolíneas Braniff, que en el pasado se pasearon por el camino de la gloria, podrían estar en circunstancias más positivas hoy día si hubieran estado expuestos a los ensayos de Francis Bacon, en las que comentó: "Aquel que se recuesta sobre sus ganancias seguramente no llegará a grandes riquezas."

Definitivamente, un ex presidente de la junta de la corporación Bendix se pudo haber beneficiado de la advertencia de Bacon que dice que "aquel que juega todo a la aventura frecuentemente se quiebra y llega a la pobreza."

Los directores de las corporaciones que miden el valor de sus funcionarios ejecutivos se beneficiarían de una lectura de las "Vidas" de Plutarco, donde se

señala que: "La buena fortuna elevará la mente más misera, y le dará la apariencia de una cierta grandeza y majestuosidad."

Los gerentes responsables de las adquisiciones corporativas deben emplear los consejos de Niccolò Machiavelli, quien escribió: "Cuando un príncipe adquiere un nuevo estado, que así se une como una rama a sus antiguas posesiones, debe desarmar a sus habitantes, con la excepción de los aquellos que tomaron parte con él en su adquisición; e inclusive éstos, según muestra el tiempo y la ocasión, deben ser escogidos por su suavidad y femineidad."

Los aspirantes a banqueros no sólo deben incluir el "Inferno" en su lista de lectura, sino también se les debe requerir a memorizar el castigo que les espera en el Círculo VII, de la versión de Dante de la otra vida donde "...por aquí y por allá agitaban sus manos, para sentir alivio primero del suelo ardiente, y luego de la nieve ardiente, comportándose, de hecho igual que los perros en el verano, sacudiendo su jorico y pata..."

Inclusive los expertos en relaciones públicas se beneficiarían de los consejos ofrecidos por Dionisio el Mayor, que dijo: "Que tu palabra sea mejor que el silencio, o mantente callado."

¿Y cómo podrá el ejecutivo ansioso acelerar el ascenso en la escalera de la organización? Fácil. Escuchando al más importante de los

ensayistas, que con ojos enfermizos, escribió tarde una noche a mediados del siglo XVII: "Gracias a Dios, desde que dejé el vino, me hago un favor, y empleo mejor mi mente..."

Y luego están los desfalcadores, los estafadores, los aprovechados, los arregladores de precios y varios otros artistas de las artimañas que fueron atrapados en sus transgresiones y que pudieran estar enfrentándose a un amanecer rosado si antes en su vida hubieran absorbido a Goethe, en que su Mefistófeles ofrece al legendario Fausto: "Aquí me comprometo a su mando para servir implícitamente y sin descanso, si cuando en el más allá nos encontremos hará lo mismo por mí a mi solicitud."

Finalmente, ¿qué podría ganar el ejecutivo de las artes visuales? Una lección podría ser que las colecciones de arte reunidas a la ligera por las corporaciones frecuentemente comprueban ser pobres inversiones financieras. Pero hay un mensaje más directo para las atribuladas corporaciones, que mejor se resume en "La historia del arte" por el profesor H.W. Janson de la Universidad de Nueva York: "...el artesano sólo intenta lo que sabe que es posible, el artista siempre se siente impulsado a intentar lo imposible..." ▲

Benjamin Weiner

domingo



Director/Carlos M. Castañeda
Directora ejecutiva/Gloria Leal
Coordinador gráfico/Carlos I. Rodríguez
Asistentes gráficos/Carlos M. Rivero y Alma Rosa Rosado
Colaboradores/Samuel B. Cherson, Iris M. Landrón, Arturo Usilar Pietri, Maite Ribas, Sara Canella
Producción/Luis Berrios, Robin E. Rivera, Pedrito Ramirez y George Schmidt

en esta edición

La carga caribeña de Rubén Blades y el personaje Pedro Navaja inspiran en Guillermo Cabrera Infante su nostalgia tropical, y jugando con las palabras, el Blade de Rubén y la navaja de Pedro, teje una deliciosa crónica que Domingo convierte esta semana en su lectura principal. Fotografía de portada: Gary Williams



Un hombre llamado Navaja	4
Maestro en escala menor	8
Dólar en mano, el mundo es más barato	12
Inconformismo de los géneros literarios	14
Las grandes novelas fracasan en el cine	16
¡No se deje tomar el pelo!	20

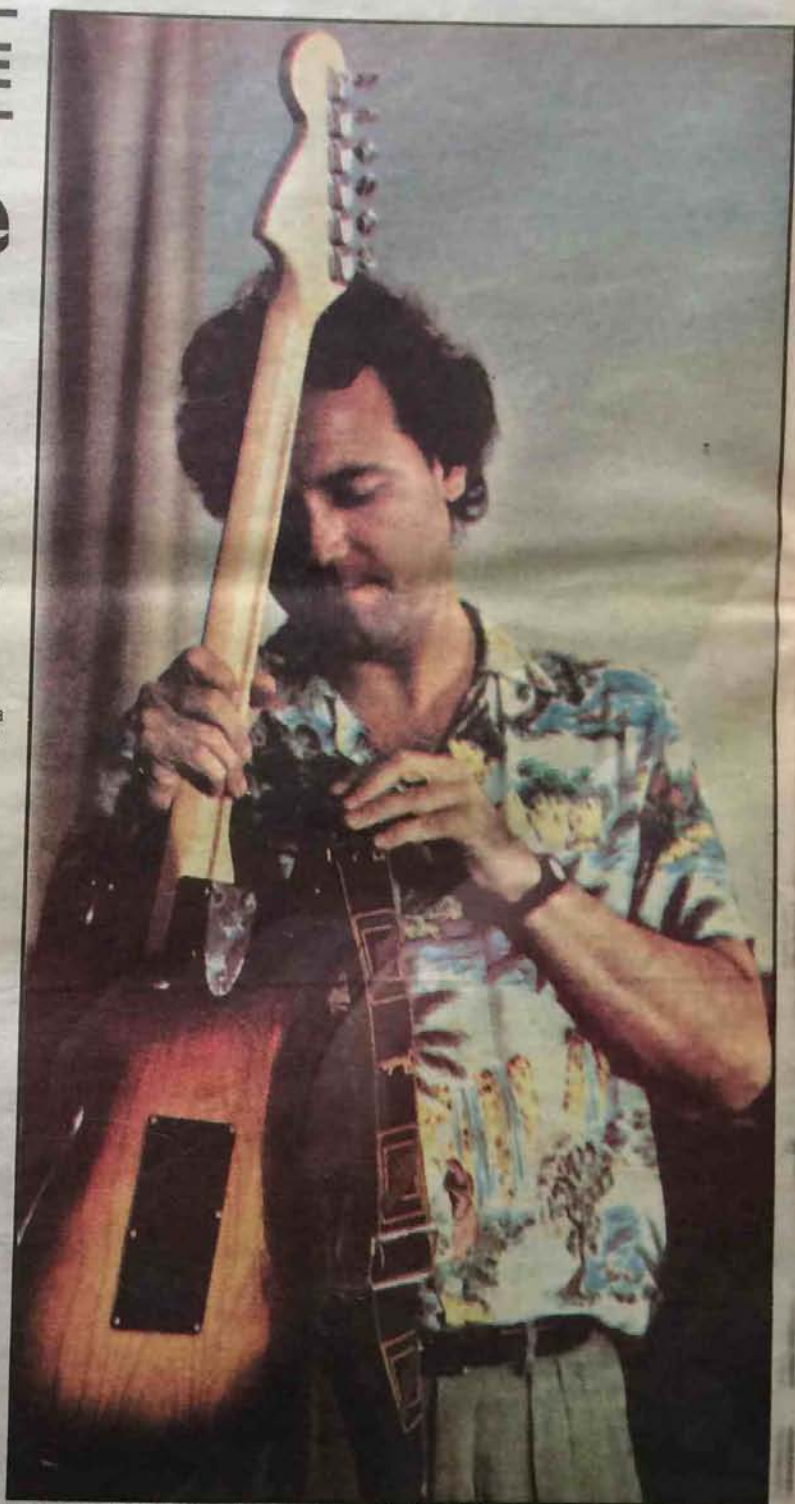
G. CABRERA INFANTE

Un hombre llamado Navaja

Blade quiere decir en inglés hoja (de yerba o de espada) y combinada con *switch*, navaja como esas que usan las pandillas juveniles o un desolado delincuente. También quería decir en otra época hombre atrevido y audaz, y ahora un aventurero, como en *Blade Runner*, el que cazaba réplicas. Todas esas cosas es (o puede ser) Rubén Blades. Es significativo que su canción (en realidad una narración criminal) más conocida se titula "Pedro Navaja". Admiré esta crónica cantada desde que Orlando Jiménez-Leal (coautor de la película *El super*, coautor también del documental *Conducta impropia*) me la hizo conocer en su casa de Nueva York en 1980. Nunca había oído yo hablar de Blades ni de Bleids, como su nombre puede pronunciarse. Orlando acariciaba entonces la idea de hacer de "Pedro Navaja" una película, un musical engendrado en una canción, casi como *Cantando en la lluvia* pero con lágrimas. Me regaló el disco con la esperanza secreta de que aceptara escribir el guión y lo traje conmigo a Londres. Curiosamente, cada vez que lo oía, como ocurre con muy poca música popular, el disco repetía su efecto inicial. "Pedro Navaja" no perdía su filo.

Pasó el tiempo y Orlando Jiménez también. "Pedro Navaja" fue convertida enseguida en pieza teatral en Puerto Rico. Orlando, furioso, perdió interés. Fue en otro viaje a Nueva York este año que León Ichaso, coautor de *El super*, me ofreció ver su segunda película. (Esta vez volaba solo). Se titulaba *Crossover Dreams* (literalmente, "Sueños de un paso superior"), que me pareció un título excelente: con doble filo. León Ichaso me explicó que la película era la historia de la vida de un músico puertorriqueño, salsero suave, que quiere cantar en inglés y pertenecer, casi con comillas, al mundo musical americano, pop o rock o *poprock*. La película estaba hablada en inglés (lo que era adecuado al tema) y su héroe cantante era Rubén Blades. Me asombré de que Blades actuara, pero Ichaso me aseguró que Blades era un actor natural que además fotografiaba muy bien. La película, lamentablemente, no sólo no estaba terminada sino que tendría que verla en un video, no muy perfecto pero, eso sí, con sonido defectuoso. ¿Qué estaría bien esa tarde de marzo en casa de Max Mambrú, productor de cine invisible. León rugió: "¡La película!" y el televisor cojo comenzó a transmitir, trépidanamente, una cinta inestable sin títulos. ¿Quién me mandaría a mí?

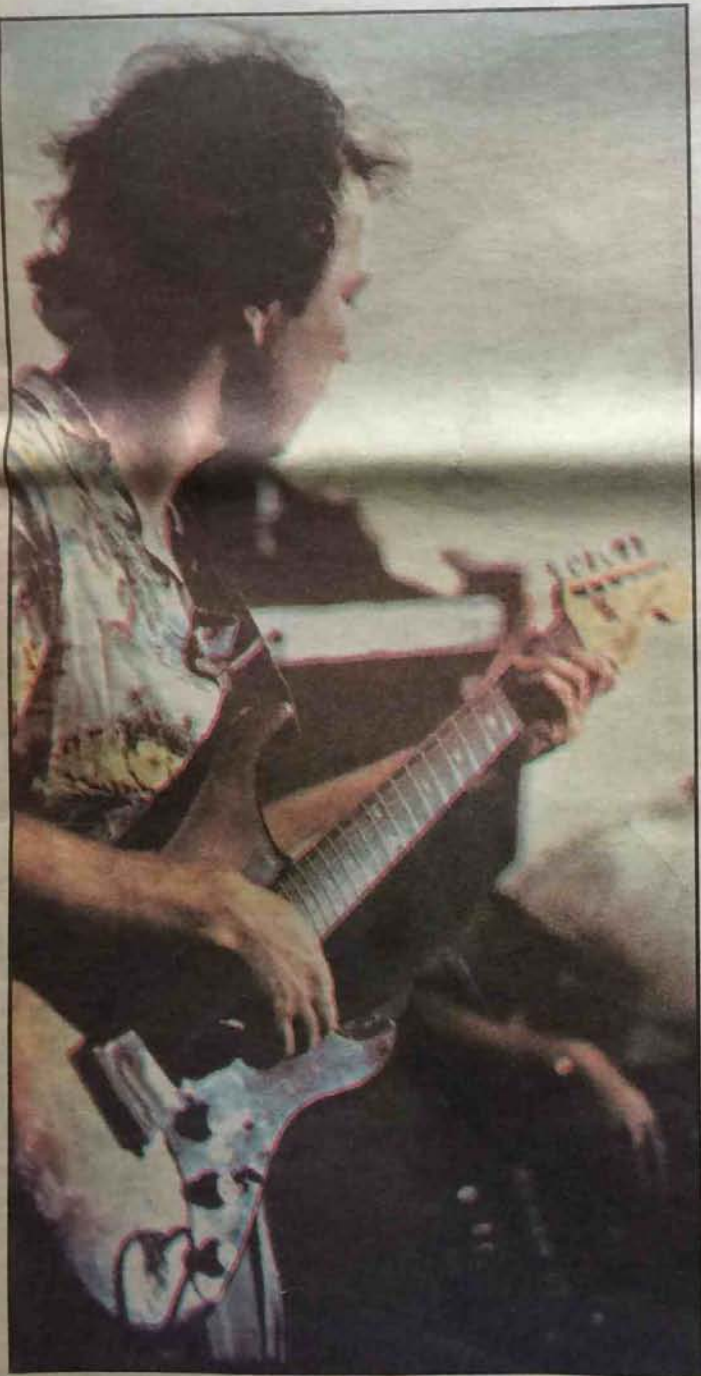
Blades apareció en la pantalla con un bigote pequeño y con voz puertorriqueña. "En realidad ese no es su acento en inglés", me explicó Ichaso. "Pero lo imita muy bien, ¿no verdad?" ¿Cómo saberlo? No conocía a Blades de nada, ni siquiera en fotos, una de esas donde el



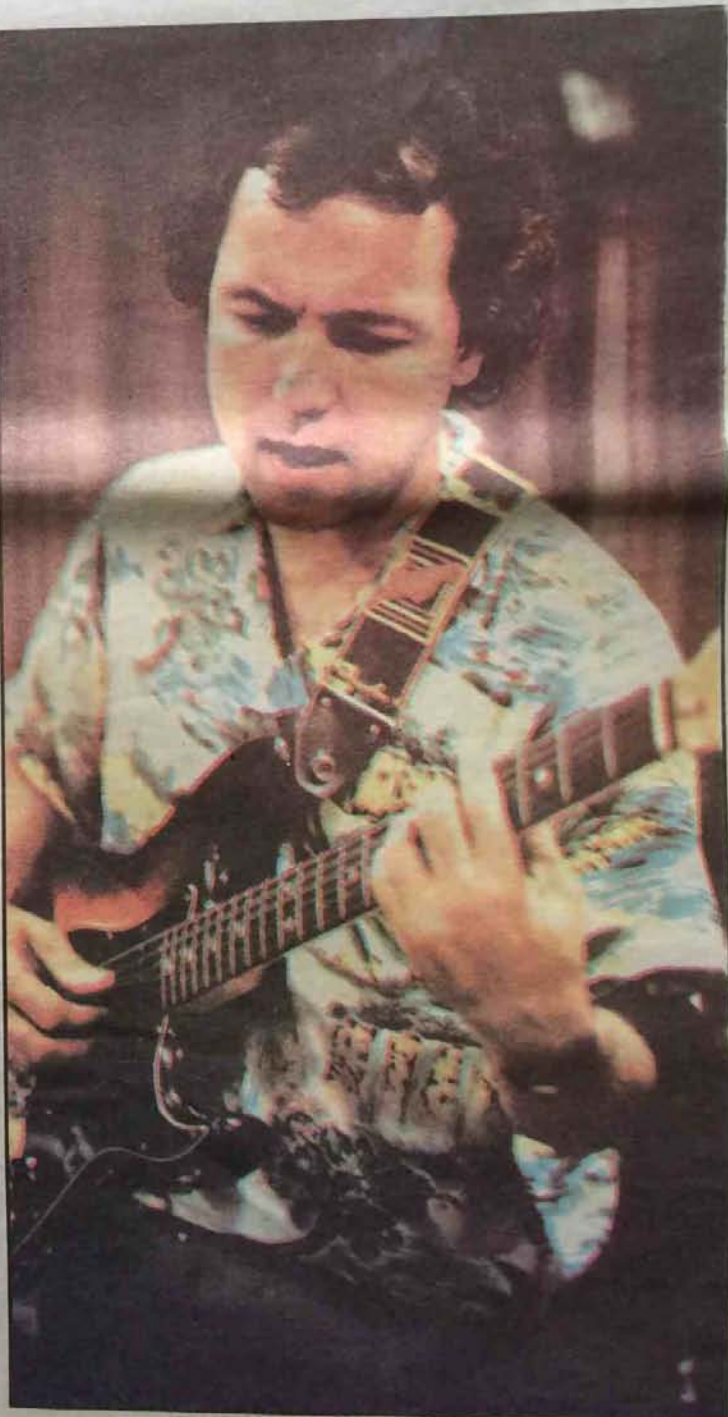
Rubén Blades acaricia la guitarra eléctrica que habrá de estremecer con su música.



El Nuevo Día/Gary Williams



El Nuevo Día/Gary Williams



continúa

fotografiado "parece que está hablando". La película, sin embargo, me llevó de fracaso en triunfo a un nuevo fracaso del protagonista. No sólo me divertí sino que su final trunco me encontró más conmovido que movido. Cuando le dije a León Ichaso que me había gustado mucho no quería creerlo. "¿De veras, tú?" De verdad. "¿Quieres conocer entonces a Rubén Blades? El me dijo que quería conocerte". Como siempre quiero conocer a quien me quiere conocer, le dije que sí. "Se sabe *La Habana de memoria*". Le dije que sí dos veces.

Blades vive en Columbus Avenue, en el West Side de Manhattan, lo que se llama "El barrio" aún en inglés y donde ocurre, en el teatro y en el cine, *West Side Story*: el barrio como escenario. "Todo esto lo están rescatando", me explicó León Ichaso. El edificio en que vive Blades está siendo restaurado. Blades mismo ha decorado su apartamento, en un estilo neocolonial y que es más escenografía que decoración. Como ocurre siempre Blades es más pequeño que en la pantalla, aún que en la pequeña pantalla. Lo que me afirma a creer, una vez más, que el cine es como la vida pero mucho más grande. Tiene todavía el bigote del cine. Ahora habla y el reproche hecho a Blades de que es "Bla bla Blades" (se refiere a sus discos, más hablados que cantados) no es exacto. Blades es más bien parco, lo que habla con el mismo acento de la película. "Te toma el pelo, tú", me dice en un aparte Ichaso. "Blades es abogado. Graduado de Panamá". ¿Se referirá al sombrero en vez de toga y birrete?

Le digo a Blades cuánto me gustó "Pedro Navaja" y por su falta de reacción -modesta o inmodesta- veo que debe estar acostumbrado al elogio. Pero cuando le digo que me gustó su película, que nadie ha visto, tampoco reacciona. Miriam Gómez también le dice cuánto le gustó *Crossover*. "No está terminada", responde Blades y se vuelve a Ichaso: "Hay que terminarla antes", dice y se vuelve a Ichaso: "Recuerda, me voy de jira". El dilema, como siempre en el cine, se llama dinero. Ahora León enrojece al decir: "La vamos a terminar, ya verás". Tercio para decirle a Blades que el final posible que me contó Ichaso (el cantante fracasado se convierte en fallido contrabandista de drogas, es apresado, va a la cárcel pero triunfa su voz al final) es creíble. Pero desde Sudamérica voces metalizadas amenazan con comprar el negativo y usar la cinta para breves videos. Ahora Blades habla, en torrente continental, de política en América. En su voz, con acento de salsa, surgen todos los lugares comunes de la izquierda ilustrada: la estabilidad sandinista en Nicaragua, la inestabilidad que promete la guerrilla en El Salvador, en Honduras, en Perú. Con tacto (¿o es el contacto?) no habla de Cuba, aunque su madre (Anolán Díaz, del dúo precoz Miriam y Anolán) nació en La Habana. Blades habla ahora de Panamá, que es el ítem de su conversación: "Quiero tener que ver con el futuro de mi patria". León Ichaso, cuando Blades va al baño a afeitarse, dice en otro aparte a voces: "Quiere ser presidente". ¿De qué? "De Panamá. ¿de dónde va a ser?" ¡Nunca se me hubiera ocurrido! Es como si Julio Iglesias quisiera ser primer ministro, o rey de España.

Blades sale del baño y Miriam Gómez le dice: "Te dejaste un bigote más corto que el otro". Blades reacciona como si ella le hubiera dicho que tenía abierta la bragueta. "Es una broma", tercia León Ichaso. No, no", afirma Miriam Gómez. "El lado izquierdo te quedó más corto que el derecho". Digo que para un izquierdista el corte es serio. Blades regresa al baño rápido como un reflejo. Cuando sale sonrío por primera vez en la mañana. "Efectivamente. El bigote está disparejo", explica. "De todas maneras me lo iba a quitar. Pero ahora no hay tiempo. ¿Vamos?" A almorzar en el barrio.

Salimos, abrigados, a Columbus Avenue. Sólo Blades no lleva abrigo al viento helado de Manhattan, pero de vez en cuando se lleva la mano en copa al bigote trunco, como para protegerlo. ¿Del frío hostil o de miradas indiscretas? Arriba, antes, hablé de su nuevo disco, *Buscando América* (me gusta esa ausencia equívoca de la preposición que hace de América destino o cantidad sutil) y tocó en su tocadiscos fragmentos que hablan de un padre Antonio y de un monaguillo Andrés. Luego leyó unas narraciones cortas, más bien viñetas, que serán letras de otras rumbas, de otras sagas y otros sonos como "Pedro Navaja", canción que comienza como la calle que acabamos de cruzar:

Por la esquina del viejo barrio lo vi pasar,
con el tumbao que tienen los guapos al caminar.
Pero siento la ausencia del melodrama en la vida y en la vía:

“
Pedro Navaja es también una balada y debía titularse mejor, Balada de Pedro Navaja. Pero Blades sabe más que un gato de azotea y evita cualquier referencia poética, aunque mencione directamente a Kafka
”

Las manos siempre en los bolsillos de su gabán,
pa que no sepan en cuál de ellas lleva el puñal.

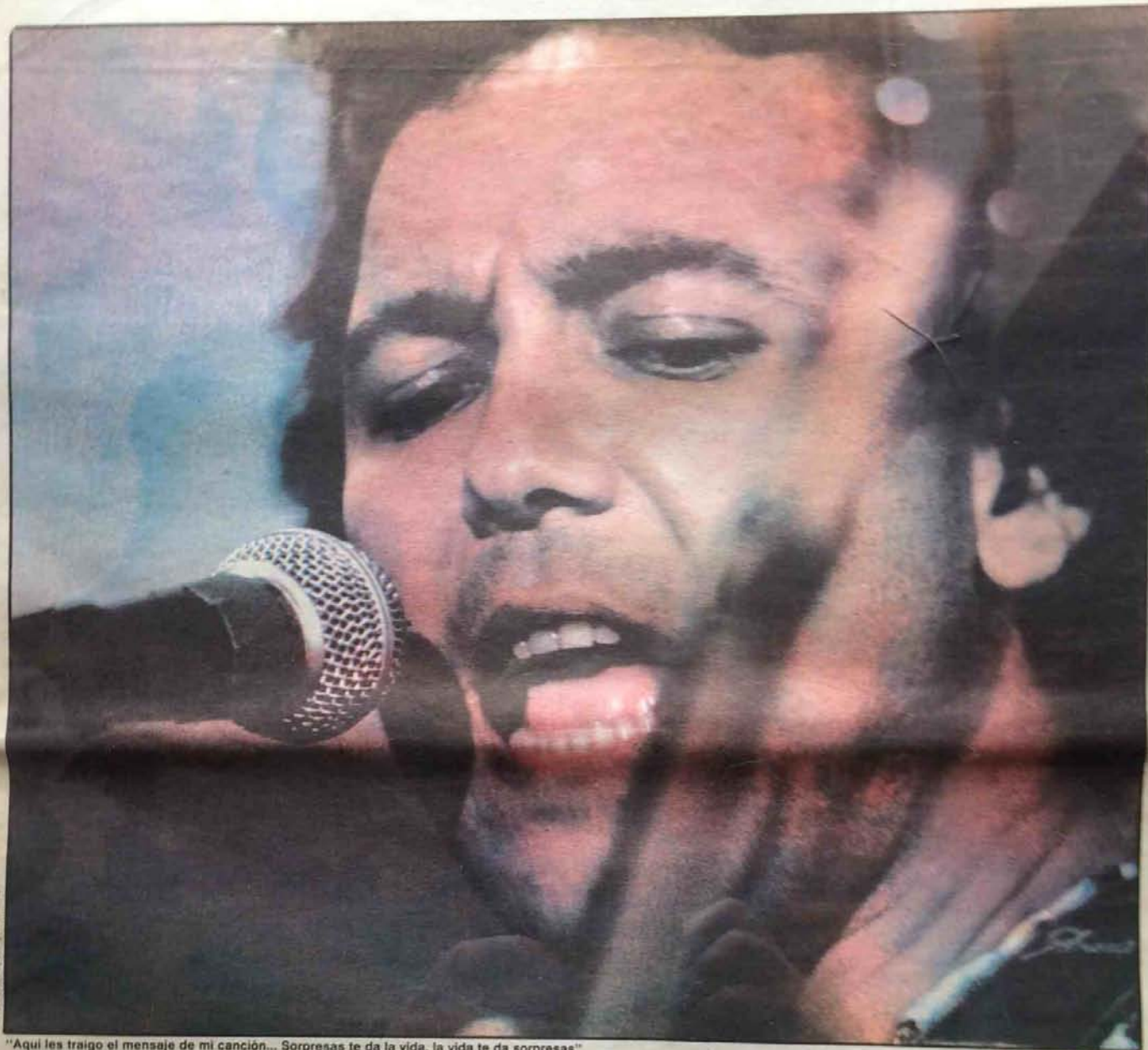
Cuando le digo que por esta esquina misma debió pasar Navaja al ir al muere, Blades señala preciso el nombre de la calle. "Pedro pasó más abajo". ¿Será su nombre francés, Blagues? Pero Blades habla en serio, se toma muy en serio, sus canciones son siempre serias, a pesar del ritmo: serio y salsoso, tan dramático como sus sagas en tiempo de son. Blades no bromea nunca. Es en realidad un primitivo en su música, sofisticado en su arte de letras (Brecht del barrio) pero ingenuo en su parte política, como si se creyera los editoriales del diario.

En "Pedro Navaja", el que pasa ahí abajo, Rubén Blades ha hecho una versión del famoso "Mack the Knife" de *La ópera de tres cuartos*. Pero, al revés de otros imitadores, Blades no ha seguido la música de Kurt Weill sino la letra de Bertolt Brecht. Blades es, también, el Woody Guthrie de la salsa. Hasta su estilo de cantar hablando recuerda los *talking blues* de Guthrie. Pero debe todavía más a un discípulo judío de Guthrie llamado Robert Zimmerman, a quien todos conocemos por el nombre de Bob Dylan. Como Dylan, Rubén Blades está a medio camino entre la música popular, la tonada folklórica y la canción protesta, senderos que se trifurcan. "Pedro Navaja" es, en efecto, el hijo bastardo de "Mack the Knife" y "Mr. Tambourine Man". Es eso que se ha llamado, casi cómicamente, la salsa conciente o ¡concisalsa! En *Crossover Dreams*, Blades muestra las penas y penas de un cantante puertorriqueño por convertirse en un *singer* americano. Este "sueño de cruces" es una suerte de autobiografía del cantante que cruza musicalmente la isla de Manhattan. "Puerto Rico está en América", cantaba Rita Moreno en *West Side Story*, la película. Ahora, según Blades, América está en Puerto Rico.

Bertolt Brecht tomó su arte escénico del teatro-balada inglés del siglo XVIII. Concretamente de su obra maestra *La ópera del limosnero*, de John Gay, éxito teatral continuado en Inglaterra hasta nuestros días. Pero Brecht también pidió prestado a Francois Villon, poeta de París y ladrón ilustre. El gran baladista francés murió antes de que Colón descubriera América, pero no murió su arte auténtico. Como en la "Balada y oración por el padre Jehan Cotart", en que Villón ruega y juega con los vicios de su amigo, cura curdo, bebedor de todo lo que no sea agua bendita, Brecht celebra al hampa de Londrés. "Pedro Navaja" es también una balada y debía titularse mejor "Balada de Pedro Navaja". Pero Blades sabe más que un gato de azotea y evita cualquier referencia poética, aunque mencione directamente a Kafka. Esta es la primera vez que una canción popular hace referencia tan culta, oculta: "Como en una novela de Kafka". (Por cierto esta mención cultural no aparece en la letra impresa.) Su letra (o mensaje como diría Blades) se salva por la salsa o no se salva.

La verdad artística muestra que *La ópera de tres cuartos* vive, si vive, por su música y no por la letra muerta. En su versión americana (Blades no entiende alemán) la letra de "Mack the Knife", la principal tonada de la ópera, dice:

Pero el tiburón tiene,
monada,
cuando nada,
lindos dientes,
que mantiene
perlipálidos.



El Nuevo Día, Gary Williams

"Aquí les traigo el mensaje de mi canción... Sorpresas te da la vida, la vida te da sorpresas"

Todo "Pedro Navaja" sale de esta balada brechtiana. Blades escribe, compone y canta lo que se puede llamar una balada de plomo y yerro. Blades en su disco más exitoso, *Siembra* (se considera que es el álbum más vendido en la corta historia de la salsa), que contiene a "Pedro Navaja", tiene canciones sucesivamente en ritmo de guaguancó (o rumba cantada), guaracha, rumba abierta y, sobre todo, son. La misma balada de "Navaja", después de sonidos de ambiente (un locutor de la radio, sirenas de policía) y una canción dicha en guaguancó, termina en un perfecto ritmo de son sacado de la Sonora Matancera. No en balde Blades declaró a 12 revistas Time la semana pasada: "No puedo eliminar el formato afro-cubano". Su explicación se hizo más política que musical al añadir: "Esta forma es el único lazo con el pueblo". Blades quiso decir, por supuesto, con Cuba: "Mantuve la música básica y sólo cambié la letra". No hay más que oír esta tonada que exalta al hampa, masculina y femenina, para saber que, al final, en su *montuno*, el triunfo es una vez más del son, de la Sonora y de su son inmarcesible: tres golpes de gangarría, ahora agoreros y fatales, y la salsa encuentra Beethoven.

Pero "Pedro Navaja" es de veras un logro considerable. No es una parodia de Brecht ni una copia servil de *La ópera de tres cuartos*. Es un verdadero homenaje al poeta alemán que prefería que su música fuera popular y su poesía subversiva. Este homenaje no se extiende a la música de Kurt Weill, que estaba llena de jazz y de añoranza por los viejos blues.

Sin embargo, detrás del canto casi llano de Blades, se oye una rumba, la sombra de un guaguancó y hasta casi al Joseito Fernández que creó la "Guantanamera" como comentario al crimen y al robo. Como todos los salseros Blades siente nostalgia por una música que no conoció, excepto como un pasado ajeno. Ni la rumba de ambiente ni el guaguancó cantado tienen nada que ver con Panamá. Pero, cosa curiosa, parece que tiene que ver todo con Rubén Blades. La ópera de tres cuartos tenía, como "Pedro Navaja", una banda de sólo ocho músicos. "En cuanto a la melodía", opinaba Brecht, "no debe ser seguida a ciegas. Se debe cantar contra la música... una suerte de sobriedad incorruptible que debe ser independiente de la música y del ritmo". Estoy seguro de que Blades ignora la teoría de Brecht (aun su teoría marxista), pero en la práctica "Pedro Navaja" es hijo de Mack the Knife, "Cuchillo Mack". O cuando menos nieto natural. Mack fue de Londres a París pasando por Nueva York. Pedro Navaja fue de Panamá (o de Puerto Rico) a Nueva York pero pasó antes por La Habana.

*Aquí les traigo el mensaje de mi canción
Sorpresas te da la vida,
la vida te da sorpresas.*

Más sorpresas que la vida, claro, da el arte y ésta es una de ellas, agradable. Si la salsa fuera arte, "Pedro Navaja" sería, sin duda, su obra maestra. ▲ -